

Desde el Miguelete doce campaneros marcarán los tiempos litúrgicos del Te Deum

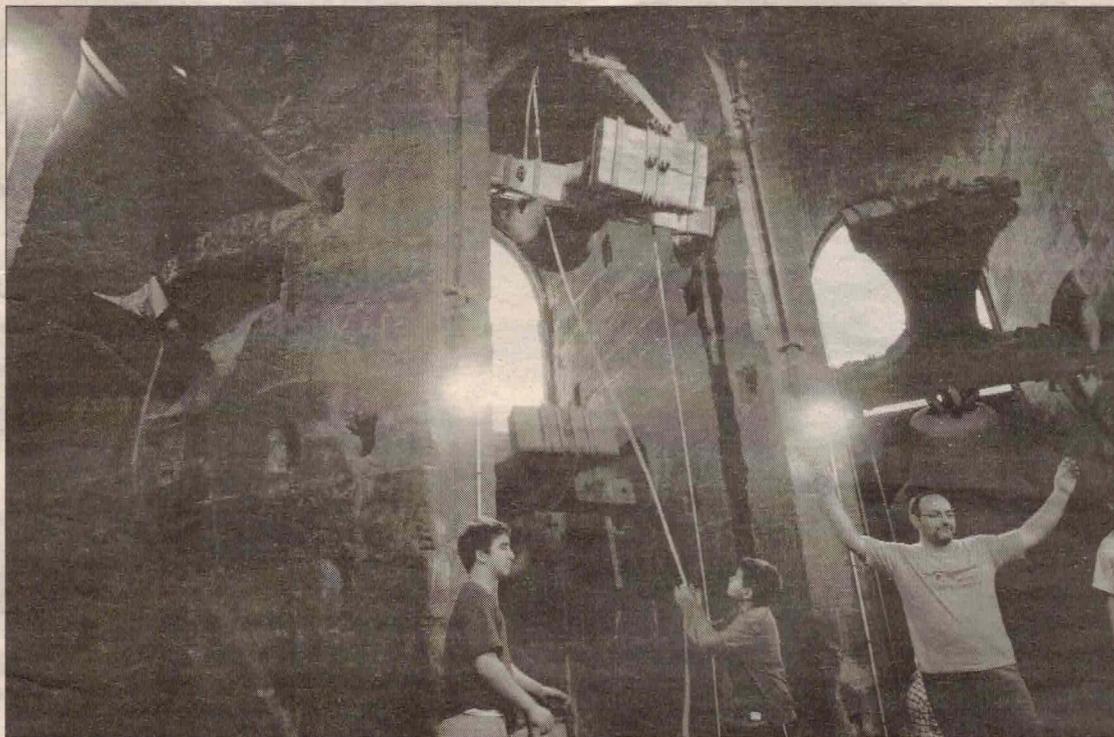
Por Adela Salguero

El arte del toque manual de campanas se conserva con perfecta salud en la catedral de Valencia gracias a la labor de los Campaners de la Catedral, asociación que forma parte del Gremi de Campaners. Según el responsable de los Campaners, Francesc Llop, “las campanas más que llamar, acompañan y marcan el tiempo de la celebración. Los toques forman parte de las liturgias solemnes desde hace 18 años, cuando el Gremi comenzó la recuperación de las partituras incluidas en la Consuetud de Herrera, la guía de la liturgia que data de 1705”.

Como siempre en el día anterior a una fiesta litúrgica importante, este sábado, víspera de Sant Donís, estaba previsto que los campaneros ejecutaran el toque de vísperas. A las cuatro y media de la tarde debía sonar el ‘Cor Bisbal de dues parades’, llamado así según Llop, “porque siempre se ejecutaba en presencia del obispo, cuando acudía al coro en los días de fiesta mayor. Así sigue sucediendo en catedrales andaluzas como la de Baeza”.

El toque tiene dos partes de quince minutos cada una: durante el primer cuarto se ejecutan tres señales a intervalos; en el segundo las nueve campanas de la catedral repican sin interrupción en un espectáculo “realmente digno de verse”, según Francesc Llop. A las siete y media corresponde interpretar el ‘Ave María’, un ‘vol de tres parades’; tres toques de cinco minutos de duración con intervalos de diez minutos entre ellos, sin toque de señal a las parroquias para que respondan “porque es la fiesta de la catedral”, ni ‘desfetes’ o toques de una campana sola.

El domingo 9 de octubre, señalando la conmemoración del 767 aniversario de la Dedicación de la Catedral, vuelve a sonar a las nueve de la mañana el ‘Cor



Los Campaners de la Catedral, en el interior del Miguelete durante uno de los toques.

ALBERTO SAIZ

Bisbal de dues parades’ con la campana María como ‘solista’. A mediodía se toca la primera parada del ‘vol de tres parades’; la segunda, con cuatro ‘desfetes’ o toques en solitario de la María, marca la llegada de la procesión cívica (la Ciutat) a la Catedral para asistir al Te Deum; la tercera y última parada, ‘amb voltes i deixada caure’ (con vueltas y dejada caer) señala la salida de la Ciutat del templo. Caso de que el consistorio votara no asistir al Te Deum, la tercera parada de las campanas se tocaría cuando la procesión pase por la esquina de la calle de San Vicente y la calle de la Paz.

Dedicación de la catedral

Francesc Llop subraya que la festividad del 9 de octubre tuvo desde sus orígenes un carácter religioso, a pesar de ir unida al aniversario de la entrada del rey Jaime I el Conquistador en Valencia: “Siempre fue la fiesta de la dedicación de la catedral. El Te Deum es por el aniversario religioso; sólo recientemente la

festividad ha adquirido su matiz civil”. Como anécdota histórica, Llop recordó que hasta el siglo XIX el traslado de la Senyera de la ciudad desde el ayuntamiento hasta la catedral suponía una procesión mucho más breve que la actual, al encontrarse el edificio municipal en el solar de lo que ahora son los jardines de la Generalitat.

Vocación cultural

Los Campaners de la Catedral de Valencia mantienen una página web (www.campaners.com) en la que se pueden consultar infinidad de detalles históricos acerca de las campanas de toda la Comunidad Valenciana y de las principales catedrales españolas además de un completo calendario de los toques de la catedral. Francesc Llop hace hincapié en que “todos los toques festivos se ejecutan de forma manual. Salvo la Bárbara, la campana empleada para los toques diarios, las campanas de la catedral no están mecanizadas. Para los toques de la festividad

del 9 de octubre nos reunimos hasta 12 personas, mientras que para el Corpus, la fiesta más solemne en lo que a los toques de campana se refiere, podemos llegar a ser 18 personas en el campanario”.

La tradición del toque de campanas está asegurada en un futuro inmediato, ya que los Campaners están integrados por un numeroso grupo de personas entre los 10 y los 50 años que viven lo que hacen como una vocación y un interés cultural. Según Llop, “con dinero no se podría pagar lo que hacemos”. Los Campaners de la Catedral cuentan con subvenciones del Ayuntamiento y la Generalitat y es con ese dinero y con aportaciones recogidas a lo largo de los años como se costearon los 150.000 euros del presupuesto de la restauración de las campanas de la catedral. De la misma manera se reunirán los 18.000 euros que costará la restauración de la campana Manuel, el empeño más reciente en que se han embarcado los Campaners.